

presentes para componerla *Los milagros del desprecio* y *La hermosa fea*, de Lope; y *Celos con celos se curan*, de Tirso de Molina.

No fué, empero, ROJAS tan feliz como en el *García* en otras ocasiones, tales como en *No hay ser padre siendo rey* y *El más impropio Verdugo*, en que no consiguió hacer olvidar *La piedad en la justicia*, de Guillen de Castro; en *Los bandos de Verona* y *Los celos de Rodamonte*, argumentos tratados ántes y mejor por Lope; en *Los áspides de Cleopatra* y en *Los encantos de Medea*, que rebajó considerablemente á un terreno vulgar; en el *Persiles y Segismunda*, en que siguió al pié de la letra la novela de Cervantes; y en los demás de sus dramas trágicos, en todos los cuales, á vueltas de alguna escena interesante, de algún carácter bien delineado, de alguna situación preparada con destreza, de tal cual trozo de elevada y brillante poesía, se tropieza á cada paso con la versabilidad de su ingenio, con la extravagancia de su capricho, con lunares, en fin, ó contrasentidos que afean y desfiguran sus más bellas creaciones. ¿Quién, por ejemplo, puede sufrir con paciencia las vaciedades de los dos payasos en *Progne y Filomena*, al lado de los torrentes de galana poesía y de los trozos de verdadera pasión que se escapan en ese drama (á mi entender el mejor despues del *García*) de la pluma de ROJAS? ¿quién las inconveniencias históricas y teatrales, los raptos de delirio gongorizante que constituyen el tejido de *Los áspides de Cleopatra*, *Los bandos de Verona*, y *Santa Isabel de Portugal*, y la hinchada afectación mística de *Los tres blasones de España* y *Nuestra Señora de Atocha* y *Los trabajos de Tobias*? En todos ellos se encuentran, sin embargo, escenas bien preparadas, caracteres muy nobles y elevados, diálogos castizos, armoniosos y llenos de pasión y ternura; pero sólo en el *García* es donde, olvidándose de sus malos resabios, sujetando su indómito capricho, supo colocarse constantemente á una altura tal á que sus más poderosos rivales en vano pretenderían seguirle.

Por fortuna, no es sólo el *García* ni el género á que pertenece el fundamento sobre que asienta la merecida fama de ROJAS; y aun disputándole ó contradiciéndole aquella especialidad trágica, que sólo por aquella obra admirable le han venido concediendo los críticos, todavía ostenta en su repertorio dramático, y en el género propiamente cómico, títulos suficientes para colocarle en la alta categoría entre nuestros más esclarecidos autores. La discreta é ingeniosa comedia de enredo ó de capa y espada, de caracteres y de costumbres (que tanto brilló en el espléndido cielo de nuestra escena), no tiene seguramente, despues de Calderon y Moreto, representante más digno, intérprete más propio y adecuado que DON FRANCISCO DE ROJAS.

Su fácil ingenio, su filosofía sagaz, su dición correcta y feliz, marchan en ella desembarazadas del penoso bagaje de la hinchazón y aparato que le agobia en el drama trágico, pudiendo desplegar con gallardía su profundo conocimiento de la sociedad, retratar los vicios ó ridiculos dominantes; trazar con una gracia, animación y donaire que arrebataban, caracteres verdaderamente cómicos, naturales, simpáticos, escenas llenas de animación y de vida, diálogos inimitables por su profunda intención, por su castiza frase y brillante colorido.—Sin la malignidad picaresca de Tirso, es punzante, incisivo y cáustico; sin la afectada hipérbole de Calderon, es tierno y apasionado; discreto y agudo como Moreto; más estudioso y detenido en sus planes que Lope, y á veces tan filosófico en la forma y correcto en la frase como Ruiz de Alarcón.—No tuvo, en verdad, ó no obedeció como aquellos á una idea dominante; ni quiso, como Calderon, espiritualizar la pasión amorosa, ni como Tirso materializarla, ni embellecerla como Lope, ni discutirla como Moreto, ni enaltecerla como Alarcón. Hizo á veces de todo esto, y en otras echó por sendas extraviadas y peculiares; pero siempre con una seguridad, con un aplomo, hasta en los malos pasos, que pasma y seduce al lector. Ciertamente que ninguna de sus comedias, propiamente tales, pueden citarse como un modelo acabado de arte dramático, ni acaso tienen la importancia filosófica y literaria de *La verdad sospechosa*, *Lo cierto por lo dudoso*, *El desden con el desden*, *Casa con dos puertas*, ó *El Vergonzoso en palacio*, ú otras de nuestros primeros ingenios; pero como cuadros de costumbres, sin gran pretension en el fondo ni en la forma, pero naturales, vitales, fáciles y sin esfuerzo alguno, pocas, muy pocas, de nuestro repertorio de primer orden excitan la simpatía que las de ROJAS tituladas: *Lo que son mujeres*, *Entre bobos anda el juego*, *Donde hay agravios no hay celos*, *Obligados y ofendidos*, *Sin honra no hay amistad*, *No hay amigo para amigo*, *Abre el ojo*, *Don Diego de Noche* y *Lo que queria ver el Marqués de Villena*.

Si hubiera de detenerme á analizar estas preciosas joyas de nuestra escena, convertiría en pesado comentario estos breves apuntes; si hubiera de señalar las infinitas bellezas que las recomiendan, preciso sería reproducirlas íntegras, trasladando al prólogo el texto del libro; sin embargo,

no puedo resistir á la tentación de llamar hácia alguna de ellas la atención del lector, siquiera no sea más que para abrir su apetito y excitar su deseo de conocerlas del todo, y por dar, en fin, á estas descoloridas líneas un sabroso final.

Sea la primera la donosa pintura de *don Lucas del Cigarral*, personaje eminentemente cómico, que hace el criado *Cabellera* en la preciosa comedia titulada: *Entre bobos anda el juego*.

CABELLERA.

Don Lucas del Cigarral
(Cuyo apellido moderno
No es por su casa, que es
Por un cigarral que ha hecho)
Es un caballero flaco,
Desvaído, macilento,
Muy cortisimo de talle
Y larguísimo de cuerpo;
Las manos de hombre ordinario,
Los piés un poquillo luengos,
Muy bajos de empeine y anchos,
Con sus juanetes y Pedros;
Zambo un poco, calvo un poco,
Dos pocos verdimoreno,
Tres pocos desaliñado
Y cuarenta muchos puero.
Si canta por la mañana,
Como dice aquel proverbio,
No sólo espanta sus males,
Pero espanta los ajenos;
Si acaso duerme la siesta,
Da un ronquido tan horrendo,
Que duerme en el cigarral
Y le escuchan en Toledo.
Come como un estudiante
Y bebe como un tudesco,

Pregunta como un señor
Y habla como un heredero;
A cada palabra que habla
Aplica dos ó tres cuentos:
Verdad es que son muy largos,
Mas para eso no son buenos.
No hay lugar donde no diga
Que ha estado; ninguno ha hecho
Cosa que le cuente á él
Que él no la hiciese primero;
Si uno va corriendo postas
A Sevilla, dice luego:
«Yo las corré hasta el Perú
Con estar el mar en medio».
Si hablan de espadas, él solo
Es quien más entiende desto,
Y á toda espada sin marca
La aplica luego el maestro;
Tiene escritas cien comedias
Y cerradas con su sello,
Para si tuviese hija
Dárselas en dote luego.
Pero ya que no es galán,
Mal poeta, peor ingenio,
Mal músico, mentiroso,
Preguntador, sobre necio,
Tiene una gracia no más,

Que con esta le podremos
Perdonar esotras faltas:
Que es tan misero y estrecho,
Que no dará, lo que ya
Me entenderán los atentos;
Que come tan poco el tal
Don Lucas, que yo sospecho
Que ni áun esto podrá dar,
Porque no tiene excrementos.
Estas, damas, son sus partes,
Contadas *de verbo ad verbum*;
Esta es la carta que os traigo,
Y este el informe que he hecho;
Quererle, es cargo del alma,
Como lo será del cuerpo;
Partiros, no hareis muy bien;
Casaros, no os lo aconsejo;
Meteros monja es cordura;
Apartaros dél, acierto;
Hermosa sois, yo lo admiro;
Discreta sois, no lo niego;
Y así, estimaos de hermosa,
Y pues sois discreta, os ruego
Que ántes que os vais á casar
Mireis lo que haceis primero.

No es ménos palpitante de verdad y de chiste la otra pintura que hace el Gorrón, de su amo, estudiante en Salamanca, en la comedia titulada: *Obligados y ofendidos*.

CRISPINILLO.

Nuestro estudiante, amo mio,
Y seis que con él están,
Vive pegado al Dean,
Junto á la puerta del rio,
Que para sus malas mañas
Es barrio de mejor modo;
Tiene el aposento todo
Colgado de telarañas,
Adonde pudieras ver
De cordeles y de pino
Una cama de camino
Como mula de alquiler;
Y advierto que no te espante
Verla tan mal comparada,
Pues sobre ser alquilada
Se derriega cada instante.
No hay más pintura y retrato
En su aposento infiel
Que una espada y un broquel
Y un candil de garabato;
Hay, por si comer previene
(Porque hay dias que se trae),
Una mesa que se cae,
Y una silla que se tiene.
Compró, por si acaso hiela,
De paño una mala capa;
Tiene un espejo sin tapa
Y un cepillo que se pela.

Tan vieja guitarra en ser
Toca, en muchas ocasiones,
Que á no ser por los bordonos
No se pudiera tener;
Tiene un arca infame luego
Pegada junto á la cama,
Muy maldita para dama
Porque se abre á todo ruego.

DON LUIS.

¿En qué entienden, os pregunto,
Él y otros seis de Madrid
Que viven juntos?

CRISPINILLO.

Oid
Lo que hacen punto por punto.

Para limpiar la persona
Servirse con opinión,
Cada uno tiene un gorrón
Y todos una gorróna;
Y no pienses que es delito
Cometido al pundonor,
Porque su amor no es amor,
Que es meramente apetito.
Que se levanta sabrás
A escuelas con atención,
Y no á estudiar la lección
Sino á estorbar los demás;

Tanto, que en mil ocasiones
De todos sus compañeros
Va derramando tinteros
Para borrar las lecciones.
Va luego (no miento, cierto),
Que esta es su costumbre y su
Maña, al mono de Tolu
A comer huesos de muerto;
Y ciertamente que es gloria
Verle cuán hábil y atento
Los come de entendimiento
Y los paga de memoria.
A su hora señalada
A comer la olla continua
Va con hambre estudiantina,
Que la canina no es nada;
Comen todos en un plato,
Y aguardando á que él empiece,
Cuando ellos comen parece
Que lo comen de barato.
Cencerrea la guitarra,
Va á jugar, zaino y cruel,
Espada, daga y broquel,
Despues á tirar la barra;
Y mientras la noche espera
Juega con mucha quietud
Los tres juegos de virtud:
Dados, pintas y primera.
Si juega y pierde, al instante

Vuelve con resolucion
Todo el juego en colacion,
Pues se acaba en Alicante.

Si no lo hay, se viene á casa.
Quiérese luégo acostar,
Hágole blanda la cama.

Reñir, es cosa precisa;
Estudiar, cosa de risa;
Hacer mal, cosa de llanto.

¿Se quieren muestras de rapidez, de fuerza cómica y de sal ática en el diálogo? Véase el final de dos, en la comedia de Lo que son mujeres, entre el casamentero Gibaja y la criada Rafaela.

GIBAJA. ¿No puedo ahora entrar?
RAFAELA. Espera,
Y á mi ama avisaré;
Gibaja, ¿qué la diré?

RAFAELA. ¿Cuatro? Pues voy á decillo.
GIBAJA. Dila tú que estoy aquí.
RAFAELA. ¿Ansí no habrá para mi
Un novio del baratillo?

RAFAELA. No.
GIBAJA. ¿Tienes dinero?
RAFAELA. Tampoco.
GIBAJA. ¿Limpia?
RAFAELA. Con solo un vestido.

Que en otra jornada glosa y vuelve por pasiva en estos términos:

RAFAELA. En tanto, saber quisiera
Yo cuando me he de casar;
¿No me lo ofreciste?

GIBAJA. A la una ó á las dos.
RAFAELA. ¿Callarás?
GIBAJA. ¿Pues qué he de hacer?
RAFAELA. ¿Verás?
GIBAJA. No veré, á fe mía.

GIBAJA. Como ande yo bien tratado.
RAFAELA. ¿No me dejarás mandar?
GIBAJA. Mucho puede la razon.
RAFAELA. ¿Irás á una comision?
GIBAJA. Si tú me la hicieses dar...

En la comedia titulada: Donde hay agravios no hay celos, pone en boca del criado Sancho aquel celebrado monólogo que los primeros autores cómicos aceptarían con entusiasmo.

SANCHO. ¿Despues de Dios, bodegon!
Luego dirán que es deshonra
Comerlo allí sin sabor;

Que no me habeis dado honra!
En ser hombre desigual
Por más me vengo á tener;

Esto tengo por más bueno
Que ser señor, y aun reinar,
Que allá suele en el manjar

Que, como Lope advirtió,
A ningun hombre se vió
Darle veneno en mondongo.

Como á un san Bartolomé,
Y llega con su navaja,
Que sabe Dios donde ha andado.

¿Que haya en el mundo este afan!
¿Que este uso en los hombres haya!
Señor, aun los palos, vaya,

Y en la de No hay amigo para amigo despliega aún más este carácter eminentemente cómico del cobarde filósofo en una admirable escena entre el amo, pendenciero de oficio, y el criado, á quien han dado una bofetada.

DON LOPE. Ya estamos solos, Moscon;
¿A qué á solas me has llamado.
Todo el semblante turbado

DON LOPE. Eso era ménos.
MOSCON. No sé
Cuál de los dos es mejor.

DON LOPE. Buscar quiero otro criado
Supuesto lo que te pasa,
Que no ha de estar en mi casa

DON LOPE. Dilo y olvida esos miedos.
MOSCON. Con no más de cinco dedos
Me han dado en toda la cara.

DON LOPE. Señor, el golpe supuesto
Y supuesto el bofeton,
Saber quiero en conclusion....

DON LOPE. Asi habrá satisfaccion.
MOSCON. Hablarais para mañana;
Lo que me habeis advertido

DON LOPE. Pues dime, ¿sobre qué fué?
MOSCON. ¿Sobre qué? sobre un carrillo.
DON LOPE. Oye, ¿qué es lo que te dió?

MOSCON. Dice el miedo: á esotra espada,
Que esta vaina no se abre.

DON LOPE. No está más que en que él se muera
Del golpe que yo le diere.

Pregunto, pues sabéis de esto,
Si por valor ó por suerte
El me diera á mi la muerte,
¿Cuál quedará mejor puesto?

DON LOPE.

Tú, Moscon, vete con Dios
Y de tu venganza trata.

MOSCON.

Pues, por Dios, que si me mata
Que me he de quejar de vos.

Ahora decidme, Señor,
¿Será bueno en este aprieto
Llevar un famoso peto
Hecho á prueba de doctor?

DON LOPE.

Corazon y manos, loco,
Son las que dan opinion.

MOSCON.

No la dará el corazon,
Pero las manos tampoco.

DON LOPE.

Vete.

MOSCON.

Voime; mi dolor
A darle muerte me inclina.
¿Quién supiera Medicina
Para matarle mejor!

Y más adelante completa el cuadro de esta manera, en que deja atrás á todo lo que en situacion semejante hubieran imaginado un Tirso ó un Molière.

MOSCON. (Solo con un rosario.)

No es nada: el señor Moscon,
Porque sepan lo que pasa,
Está ya en campaña rasa
A cumplir su obligacion.
Enviéle un bravo papel
A Fernandillo esta tarde
Para que en San Blas me aguarde,
Y un reto tendido en él.
Rezar por él es forzoso
Pues su muerte es evidente:
Un hombre ha de ser valiente,
Pero ha de ser muy piadoso.
El morirá malogrado
Y perdonarle quisiera,
Porque esta fué la primera
Bofetada que habia dado.
Pero segun la asentaba
En la parte que caia,
Me pareció á mí que habia
Mil años que abofeteaba.
Mas déjenme que me espante
De un disparate profundo:
¿Que haya quien riña en el mundo
Sin una tabla delante!
Demos que á las hojas llego,
Demos tambien que me dan,
¿Por qué parte me darán
Que no haya responso luégo?
Ello hay heridas mortales
En todas las ocasiones:
El hígado, los riñones,
Los muslos, los atabales,
Un corazon, dos tetillas,
Sienes, ojos, paladar,
Y en el arca del cenar
Treinta varas de morcillas;
Una garganta vacía;
Todo un estómago abierto;
Y con ser esto tan cierto
¿Hay quien riña cada día?
¿Mas qué hago de discurrir
Cuando es mejor animarme?
Ahora bien, quiero ensayarme
Como tengo de reñir.
La espada quiero sacar:
Hé aquí que estoy esperando,
Hé aquí que llega Fernando
Y yo le veo llegar.—
De esta manera, traidor,

Pagaré la bofetada.—
No se la di yo prestada.—
¿Pues cómo?—Dada, Señor.—
A satisfacer me arrojo
El duelo, que en mí se halla.—
¡Bravo, valor!—Riñe y calla:
Toma, villano.—;Ay mi ojo!
Pidote que me perdones.—
El otro ojo has de perder.—
Sin dos ojos ¿qué he de hacer?—
Irte á rezar oraciones.
Digo que no hay que pedir,
Ni que estarte arrodillando;
Muere, cobarde Fernando....
FERNANDO. (Que llega.)
¿Quién es el que ha de morir?
MOSCON. (Ap.)
¿A qué mal tiempo ha llegado!
FERNANDO.
¿Qué era aquesto?
MOSCON.
Señor, nada.
FERNANDO.
¿Pues por qué envaina la espada?
MOSCON.
Porque esto ya está acabado.
FERNANDO.
¿Con quién la pendencia fué?
¿Con quién riñó el mentecato?
MOSCON.
Si no llegas tú, le mato.
FERNANDO.
¿Quién era el hombre?
MOSCON.
No sé.
FERNANDO.
Ea, pues ya yo he llegado
A reñir por su papel.
MOSCON.
¿A quién dice usted?
FERNANDO.
A él.
MOSCON.
Mire usted que viene errado.
FERNANDO.
Saque, pues, la espada ahora
Y en sangre su acero tiña.
MOSCON.
¿Dos veces quiere que riña
En un solo cuarto de hora?

FERNANDO.

Él un papel me escribió.
Bien claro está: vele aquí.

MOSCON.

¿Pues qué me faltará á mí
Si hiciera esa letra yo?

FERNANDO.

¿Que no es suyo?

MOSCON.

Señor, no.

FERNANDO.

Pues cuyo sea no sé.

MOSCON.

Verdad es que le noté,
Pero no le escribí yo.

FERNANDO.

Sin duda que está borracho;

¿No le toca á él reñir?

MOSCON.

No:

Un muchacho le escribió,
Riña usted con el muchacho.

FERNANDO.

¿Qué tenga tanto sosiego!
Estos le da mi impaciencia. (Pégale.)

MOSCON.

No me tiente de paciencia,
Mire usted que se lo ruego.

FERNANDO.

Yo me voy.

MOSCON.

No sino no.

FERNANDO.

¿Qué dice?

MOSCON.

No sino sí.

FERNANDO.

En fin, es gallina aquí.

MOSCON.

Y en principio lo fui yo.

Hoy eternizo mi nombre

Con esta primera hazaña;

Si no saliera á campaña

¿Qué dijera de mí este hombre?

Ya estais con honra, Moscon;

Ya podeis decir y hacer;

¿Ahora he echado de ver

Lo que importa el corazon!

DEL REY ABAJO NINGUNO,

Y LABRADOR MAS HONRADO, GARCÍA DEL CASTAÑAR.

PERSONAS.

DON GARCÍA, *labrador.*
DOÑA BLANCA, *labradora.*
TERESA, *labradora.*

BELARDO, *viejo.*
EL REY.
LA REINA.
DON MENDO.

BRAS.
EL CONDE DE ORGAZ,
viejo.
TELLO, *criado.*

DOS CABALLEROS.
MÚSCOS.
LABRADORES.

JORNADA PRIMERA.

Sale EL REY con banda roja atravesada, leyendo un memorial, y DON MENDO.

REY.

Don Mendo, vuestra demanda
He visto.

DON MENDO.

Decid querella;
Que me bagais, suplico en ella,
Caballero de la banda.
Dos meses há que otra vez
Esta merced he pedido;
Diez años os he servido
En palacio y otros diez
En la guerra; que mandais
Que esto preceda primero
A quien fuere caballero
De la insignia que ilustrais.
Hallo, Señor, por mi cuenta,
Que la puedo conseguir,
Que sino fuera pedir
Una merced para afrenta:
Respondíome lo veria,
Merezco vuestro favor,
Y está en opinion, Señor,
Sin ella la sangre mía.

REY.

Don Mendo, al Conde llamad.

DON MENDO.

¿Y á mi ruego, qué responde?

REY.

Está bien; llamad al Conde.

DON MENDO.

El Conde viene.

REY.

Apartad.

Sale EL CONDE con un papel.

DON MENDO.

Pedi con satisfaccion
La banda y no la pidiera,
Si primero no me hiciera
Yo propio mi informacion.

REY.

¿Qué hay de nuevo?

CONDE.

En Algeciras
Temiendo están vuestra espada;
Contra vos el de Granada
 Toda el Africa conspira.

REY.

¿Hay dineros?

R.

CONDE.

Reducido

En este vereis, Señor,
El donativo mayor
Con que el reino os ha servido.

REY.

¿La informacion cómo está
Que os mandé hacer en secreto,
Conde, para cierto efeto
De don Mendo? ¿hízose ya?

CONDE.

Sí, Señor.

REY.

¿Cómo ha salido?

La verdad: ¿qué resultó?

CONDE.

Que es tan bueno como yo.

REY.

La gente con que ha servido
Mi reino, ¿será bastante
Para aquesta empresa?

CONDE.

Freno
Sereis, Alfonso el Onceno,
Con él del moro arrogante.

REY.

Quiero ver, conde de Orgaz,
A quién deba hacer merced
Por sus servicios. Leed.

CONDE.

El reino os corone en paz
Adonde el Genil felice
Arenas de oro reparte.

REY.

Guárdeos Dios, cristiano Marte.
Leed, don Mendo.

DON MENDO.

Así dice:
«Lo que ofrecen los vasallos
Para la empresa á que aspira
Vuestra Alteza, de Algecira,
En gente, plata y caballos:
Don Gil de Albornoz dará
Diez mil hombres sustentados;
El de Orgaz, dos mil soldados;
El de Astorga, llevará
Cuatro mil; y las ciudades
Pagarán diez y seis mil;
Con su gente hasta el Genil
Irán las tres Hermandades
De Castilla; el de Aguilar,
Con mil caballos ligeros,
Mil ducados en dineros;
García del Castañar
Dará para la jornada
Cien quintales de cecina,
Dos mil fanegas de harina,

«Y cuatro mil de cebada,
Catorce cubas de vino,
Tres hatos de sus ganados,
Cien infantes alistados,
Cien quintales de tocino;
Y doy esta poquedad,
Porque el año ha sido corto;
Mas ofrézcole, si importo,
Tambien á su Majestad,
Un rústico corazon
De un hombre de buena ley,
Que aunque no conoce al rey
Conoce su obligacion.»

«Grande lealtad y riqueza!

«Castañar, humilde nombre.

«¿Dónde reside este hombre?

«Oiga quién es vuestra Alteza.

«Cinco leguas de Toledo,

«Corte vuestra y patria mía,

«Hay una dehesa adonde

«Este labrador habita;

«Que llaman el Castañar,

«Que con los montes confina,

«Que de esta imperial de España

«Son posesiones antiguas.

«En ella un convento yace

«Al pié de una sierra fria,

«Del caballero de Asis,

«De Cristo esfigie divina,

«Porque es tanta de Francisco

«La humildad que le entroniza,

«Que aun á los piés de una sierra

«Sus edificios fabrica.

«Un valle el término incluye

«De castaños, y apellidan

«Del Castañar por el valle

«Al convento y á García,

«Adonde como Abraham

«La caridad ejercita,

«Porque en las cosechas andan

«El cielo y él á porfia.

«Junto del convento tiene

«Una casa compartida

«En tres partes; una es

«De su rústica familia,

«Copioso albergue de fruto

«De la vid y de la oliva,

«Tesoro donde se encierra

«El grano de las espigas,

«Que es la abundancia tan grande

«Del trigo que Dios le envia

«Que los pósitos de España

«Son de sus trojes hormigas.

«Es la segunda un jardin,

«Cuyas flores repartidas

«Fragantes estrellas son